



REFLEXIONES EN TORNO A "EL HABLA" DE MARTIN HEIDEGGER

Por Olga Lolas Narzola*

A don Carlos Disandré

El texto "El lenguaje. El habla", en la traducción de Francisco Soler, empieza con una afirmación que no añade nada a lo que todos creemos saber: "El hombre habla, y nunca, en ninguna situación, deja de hacerlo".

La primera reflexión que plantea el texto no es qué significa el habla o el hablar, sino qué significa el hombre, en cuanto capaz de ejercer esta capacidad.

Puede ser una y la misma esencia, la del hombre y el habla. El habla por doquier nos sale al encuentro. Todo lo que existe se nos hace un acto de habla. El habla es el poder delante que se hace presente en el acto de pensar. Porque el habla es lo que es, aquello con que nos encontramos, por tanto, exige que el hombre la determine "en una perspectiva derisiva sobre lo que se muestra de ella".

En la reflexión se parte de una concepción "sobre lo que es el habla en general". A lo general válido para toda cosa, se lo denominará "la esencia". Eso implicaría entregar de la esencia del hablante lo que se llama una concepción y situarla frente a otras concepciones. Este ensayo pretendería algo semejante, pero con la salvedad que señala su título, que no dice sobre la esencia del "habla", sino sólo "El Habla".

Hablar sobre el habla —se nos dice— es peor que escribir sobre el callar; pero, ¿hay acaso el callar si todo está absolutamente lleno de habla? ¿Cuándo calle el habla si es permanente su estar?

La esencia del habla no puede retrotraerse a un concepto, porque eso significaría caer en lo general, en lo utilizable para todo.

En el habla no hay nada que aclarar, ella, simplemente, "está ahí", siempre, su esencia es lo permanente, lo que nos llama a reunirnos con ella, para que lo que tiene que ocurrir acontezca (freigetsch).

Rastreando en el habla, podemos ir pensando por qué ella es el habla y nada más. "Ella misma no es otra cosa, habla desde su propio hablar. Habla es habla".

Pareciera que nos mantenemos en ella, pero sin alcanzarla propiamente nunca, por eso lo que debe ser declarado —cespejado— no es ella, sino nosotros, para ese logro.

La pregunta: "¿Qué esencial habla en cuanto habla", y la respuesta: "El habla habla", sólo la conocemos si esa esencia, ese significado, descansa en la luz.

Pensar el habla es vivir en su morada, entrar para escucharla, para llenarnos de su espíritu, para que ella diga.

A medida que vamos repitiendo: Habla es habla, va vislumbrándose, apareciendo en el decir mismo, su ("Grund") fundamento. La frase se va haciendo a sí misma: el habla, habla, va tejiendo desde sí misma su propia trama para salvarse de caer en su propio abismo y así a nosotros.

"El habla es habla, y el habla habla" nos sitúa en la distancia desde la cual avizoramos nuestra morada. Desde el "es"; la raíz, partimos, hasta alcanzar en lo más alto el habla habla, al habla hablando ya libre de la razón, entregada a sí misma, al ser de su propia esencia para nosotros.

*Profesora de Literatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Doctorada en Filosofía y Letras, Universidad Central, Madrid.

Reflexiones en torno a "el habla" de Martin Heidegger [artículo] Olga Lolas Nazrala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lolas Nazrala, Olga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reflexiones en torno a "el habla" de Martin Heidegger [artículo] Olga Lolas Nazrala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile